

# “Que se vayan todos”. Néstor Kirchner y Jorge Sobisch desde la Patagonia. Territorio y liderazgos en pugna

Norma Beatriz García<sup>1</sup>

## RESUMEN

Desde la vuelta de la democracia en 1983, la región patagónica ha demostrado ser un territorio de actores con dinámica y animosa presencia nacional. La emergencia de una más o menos exitosa influencia ha estado marcada por los resultados de las alianzas y/o disputas tanto intrarregionales como interregionales. En este marco, nos proponemos explicar cómo van construyendo poder nacional dos gobernadores patagónicos, Jorge Sobisch (Neuquén) y Néstor Kirchner (Santa Cruz), uno de la norpatagonia y el otro de la Patagonia sur, para aspirar a la presidencia de la Nación a partir de la crisis institucional de legitimidad y gobernabilidad del 2001 que devino en el lema “que se vayan todos”. La pregunta por las condiciones de posibilidad de configuración de diferentes estrategias engendradas en ese contexto, coincidente con el fin de la larga década menemista, se convierte en la preocupación estructurante del trabajo que pretende ser abordado desde la Historia Política. Por lo tanto, el foco estará puesto en el juego de ciertos actores políticos patagónicos en el curso de su competencia por el poder a los efectos de contribuir a la complejización de los trazos explicativos nacionales que de este período de crisis orgánica se han dado.

**Palabras clave:** historia política; Patagonia; crisis institucional; 2001; actores políticos.

# **“That all go away”. Néstor Kirchner y Jorge Sobisch from Patagonia. Territory and leadership in conflict.**

## **ABSTRACT**

Since the return of democracy in 1983, the Patagonian region has proved to be a territory of actors with dynamic and lively national presence. The emergence of a more or less successful influence has been marked by the results of alliances and / or disputes both intraregional and interregional. In this context, we propose to explain how two national governors of Patagonia, Jorge Sobisch (Neuquén) and Néstor Kirchner (Santa Cruz), one from North Patagonia and the other from South Patagonia, are building national power in order to aspire to the presidency of the Nation From the institutional crisis of legitimacy and governability of 2001 that became in the motto “that all go away”. The question of the conditions of possibility of configuration of different strategies engendered in that context, coincident with the end of the long Menemist decade, becomes the structuring concern of the work that seeks to be approached from Political History. Therefore, the focus will be placed on the play of certain Patagonian political actors in the course of their competition for power in order to contribute to the complexity of the national explanatory traits that have occurred during this period of organic crisis.

**Keywords:** political history; Patagonia; Institutional crisis; 2001; political actors.

Fecha de recepción de originales: 20/12/2016.

Fecha de aceptación para la publicación: 02/06/2017.

# “Que se vayan todos”. Néstor Kirchner y Jorge Sobisch desde la Patagonia. Territorio y liderazgos en pugna

## INTRODUCCIÓN

Después de años de inestabilidad y ruptura de las instituciones democráticas, con seis golpes militares en cincuenta años (de 1930 a 1983), el 2001 representa una crisis de gobernabilidad de la que, por primera vez, se sale por cauces institucionales. Ello no impide que esta crisis de la “democracia de baja intensidad” (O’Donnell, 2004) derive en una valorización efímera y breve de formas embrionarias de democracia directa. El fenómeno de las asambleas populares y la creciente audiencia de las coordinadoras de desocupados representan una insubordinación general que tras sus rasgos de espontaneidad y su apariencia policlasista, manifiesta un cuestionamiento tácito a las formas de representación políticas y sindicales del poder.

Esta crisis política de 2001 se inscribe en el escenario del fracaso de la arquitectura institucional que intentó conciliar democracia representativa con macroeconomía neoliberal (Vilas, 2004). Tal como sostiene Inés Pousadela, sólo veinticuatro meses después de aquella elección signada por la esperanza moderada en los cambios que supondría el desplazamiento del menemismo del poder, la profundización de una recesión económica que ya iba por su cuarto año, la evidente falta de rumbo del nuevo gobierno, su inhabilidad para resolver los problemas más urgentes, la descomposición de la coalición gobernante y su incapacidad o ausencia de voluntad para cumplir sus escasas promesas electorales habían desembocado en un ácido desencanto con los partidos tradicionales, la “clase política” y las prácticas políticas habituales (Pousadela, 2006: 80). Así, la movilización popular, actuando por fuera de los canales institucionales, puso en cuestionamiento la lógica de la representación que fue suplantada temporariamente por la lógica de la “multitud” (Hardt y Negri, 2004) organizada en asambleas que se esparcían por todo el perímetro de Buenos Aires y de muchas otras ciudades del país. En ellas, la multitud estaba formada por individualidades que no eran representables y predominaba el rechazo visceral a los políticos, lo que implicaba el repudio a toda representación.

La coyuntura estuvo acompañada de una crisis de conducción política debido a la violenta ruptura del lazo de confianza entre representantes y representados, con lo que la propia representación política se constituyó en objeto de discurso y pasó a situarse en el centro de las manifestaciones de protesta (Pousadela, 2006: 79). En esta circunstancia de vacío de poder, se pierden y/o resignifican vínculos materiales y simbólicos y se reacomodan las fuerzas políticas y partidarias. De este modo, se despliega un repertorio de respuestas posibles atado a la apertura de procesos de reestructuración de nuevas alternativas políticas. Son momentos en los que se abre el horizonte y todo parece posible. La utopía rompe todos los límites, pero sin límites es la nada. El “que se vayan todos” del 2001 tampoco pudo en un primer momento comenzar el movimiento de ponerse los nuevos límites, es decir, darse una organización que pudiese implementar lo que estaba implícito en el slogan. Los límites vinieron de fuera. Los impuso el duhaldismo y la salida institucional de la democracia, por lo que la experiencia masiva asamblearia se fue desgranando.

Lo significativo es que esta crisis, como la mayoría de ellas, se constituye en una oportunidad de despliegue de condiciones de posibilidad<sup>2</sup> ante el derrumbe y desplome de lo que resultaba funcional a una dinámica social, política y económica, aunque ello sólo haya representado una corta coyuntura para que, luego, las experiencias y discursos disruptivos emergentes se fueran diluyendo.

En este marco de despliegue de nuevas posibilidades, se ha pensado el desarrollo de “Que se vayan todos. Néstor Kirchner y Jorge Sobisch desde la Patagonia. Territorio y liderazgos en pugna.” El objetivo del trabajo es ampliar la mirada que estuvo embebida por las experiencias de los principales centros urbanos y desde la sociedad civil para contribuir a complejizar los trazos de este período de crisis orgánica y repensar qué significado tuvo en las formas de hacer política.

Es factible pensar que este “Que se vayan todos” abrió la oportunidad para nuevas lógicas de poder y nuevas figuras políticas que desde la Patagonia, una región tardíamente incorporada a la comunidad política nacional (Camino Vela y Rafart, 2012) y, por ende, emancipada en el imaginario de ciertos vicios políticos, se proyectaran como alternativa y como expresión de la renovación política.

No pretendo efectuar el examen de todas las variables de la crisis. Sólo me propongo analizar las presencias de impetuosas figuras patagónicas, Néstor Kirchner (gobernador de Santa Cruz) y Jorge Sobisch (gobernador de Neuquén), devenidas en “líderes” emergentes o con intenciones de liderazgo postcrisis, encabezando fuerzas políticas en pugna fundadas en la gestión económicamente próspera de sus respectivas provincias. En este escenario, me detengo a analizar el tejido de alianzas y de redes de filiación con organizaciones más o menos laxas, con presencia más o menos fluctuante, con fronteras más o menos difusas y con perfiles más o menos (des)dibujados, que se convertirán en los modos para trazar nuevas tramas de reconstrucción de un colectivo regional y nacional. Se pretende dar cuenta de ese proceso, con sus éxitos y fracasos, con sus vaivenes y estabilidades, con sus consistencias e inconsistencias, con sus mudanzas y firmezas y con sus fortalezas y debilidades.

## **DOS PROVINCIAS PATAGÓNICAS, DOS PROYECTOS “EXITOSOS” Y DOS PROYECCIONES NACIONALES**

Jorge Sobisch<sup>3</sup> y Néstor Kirchner,<sup>4</sup> gobernadores de Neuquén y Santa Cruz, respectivamente, hacia principios del siglo XXI, se mostraban como representantes de provincias exitosas y prósperas en el marco del derrumbe nacional.

2 No debemos olvidar que, cuando las condiciones de reproducción se traducen en límites y no en posibilidades viables de multiplicación y expansión, éstas devienen en exigencia de renovación o de transformación.

3 Jorge Sobisch fue gobernador de Neuquén por tres períodos: 1991-1995; 1999-2003 y 2003-2007. En 1987, Sobisch fue uno de los fundadores de una línea interna del MPN, el MAPO, Movimiento de Acción Política. Desde entonces, decidió luchar por la gobernación que obtuvo en 1991, año en el que también Kirchner debutó como gobernador.

4 Néstor Kirchner fue intendente de Río Gallegos (1987-1991), gobernador de Santa Cruz por tres períodos: 1991-1995; 1996-1999 y 1999-2003 y presidente (2003-2007). En las elecciones de 2009 obtuvo una banca en la Cámara de Diputados, por la provincia de Buenos Aires. Ese año también fue electo presidente del Partido Justicialista. En 1981 fundó junto a su esposa, Cristina Fernández, y su hermana el ateneo Juan Domingo Perón y al año siguiente la unidad básica *Los Muchachos Peronistas*, que le sirvieron de estructura

Ambas provincias, con una fuerte matriz productiva basada en la explotación de hidrocarburos, lograban percibir importantes ingresos en concepto de regalías que les permitían hacer frente a las deudas provinciales y a los gastos corrientes. Los escenarios provinciales favorables dieron la base para impulsar a ambas figuras patagónicas al escenario nacional, desde lugares opuestos políticamente.

### **a. La Patagonia Sur. Néstor Kirchner y la construcción de poder nacional desde la periferia**

Desde Santa Cruz, luego de una corta relación con el gobierno menemista, Néstor Kirchner se convirtió en uno de sus principales opositores, debido a que Nación le recortó a la provincia fondos de coparticipación luego de negarse a firmar el Pacto Fiscal de 1993.

Mientras tanto, hacia fines de los noventa, la alianza entre el Frente País Solidario (Frepasso) y el radicalismo venía creciendo vigorosamente como oposición a Carlos Menem. En las elecciones legislativas de 1997, la fuerza liderada por Carlos Chacho Álvarez y Graciela Fernández Meijide le ganaba sorpresivamente al menemismo y al duhaldismo en la provincia de Buenos Aires.

Eduardo Duhalde, candidato presidencial del peronismo durante 1999, necesitaba generar un espacio que compitiera, desde adentro del Partido Justicialista (PJ), con el menemismo y con el exitoso y progresivo experimento aliancista, circunstancia que derivó en el acercamiento de Duhalde con Kirchner.

Ese primer encuentro formal se llevó a cabo el 2 y 3 de octubre en 1998 en Calafate. Confluían en él dirigentes convocados por Duhalde y Kirchner. Eran, básicamente, peronistas antimenemistas que se habían ido al Frente Grande, o que habían abandonado los alineamientos políticos y la militancia o habían resistido dentro del PJ, como era el caso de Kirchner y su esposa. Fueron invitados Oscar Parrilli, José Salvini, Dante Dovená, Francisco Larcher, Carlos Tomada, Jorge Argüello, Héctor Recalde, Jorge Coscia, José Octavio Bordón, Esteban Reghi, Alberto Fernández, Eduardo Valdés, Miguel Talento, Ana Jaramillo, Ernesto Villanueva, Norberto Ivancich, Mario Cámpora, Juan Pablo Lolhé, Carlos Mundt, Aníbal Franco, Heriberto Muraro, Norberto Liwsky, Graciela Maturo, Carlos Cruz, Antonio López Crespo, Alejandro Dolina y Juan Carlos Cernadas Lamadrid, entre otros.

Este encuentro dio como resultado la conformación del *Grupo Calafate*, un *think tank* progresista que nació en apoyo de la candidatura de Eduardo Duhalde y del cual, más tarde, emergería el núcleo político que llevaría a Néstor Kirchner a la presidencia, acompañándolo en su gestión. Cuando el Frepasso crecía a ritmo desafiante con un aire intelectual o al menos de albergue para cuadros políticos capacitados, seduciendo a cuadros del peronismo renovador, el entonces gobernador bonaerense, Eduardo Duhalde, pensó que era forzoso pelear por los advenedizos. La idea fue armar un encuentro de dirigentes peronistas capacitados y con historia para elaborar un núcleo de pensamiento propio que los diferenciara “virtuosamente” del menemismo

---

para pelear la intendencia de su ciudad en las elecciones de 1983. En 1987 ganó las elecciones a intendente encabezando la lista del Frente para la Victoria Santacruceña, lo que le granjeó suficiente apoyo para ser electo en 1991 gobernador de su provincia por el 61% de los votos.

(iletrado y muy despectivo del legado nacional y popular) y también de los “socialdemócratas” del Frepaso.

Desde allí, Eduardo Duhalde dio el primer paso concreto para la construcción de un nuevo modelo. Y lo hizo de la mano de quienes pretendía que se convirtieran en el ala progresista del PJ. Esto representaba la manifestación de dos gestos clave. Por un lado, por primera vez, el precandidato, se sentaba, como uno más, a participar de un debate del PJ, lejos de su imagen de caudillo verticalista. Por otro lado, daba su aval al grupo que impulsaban los Kirchner para que se convirtiera en un espacio desde donde se diseñara un programa de gobierno para 1999 para “poner al peronismo en su lugar”.<sup>5</sup>

En este encuentro de dos días, medio centenar de intelectuales, economistas y dirigentes con pasado peronista, muchos de ellos militantes de los setenta, expusieron, cuestionaron y defendieron posturas sobre deudas de la política, sobre la globalización económica, sobre la ética y la corrupción, sobre el empleo, la educación y la política exterior. De los debates surgió un documento, “Otra Argentina nos espera”, en el que se recuperaba la idea de un estado activo frente al conflicto social como reparador (nivelar la desigualdades), protector (atender sectores vulnerables) y promotor (diseño de políticas activas).<sup>6</sup>

Un año más tarde, en agosto de 1999, en Tanti, localidad ubicada a unos 50 km. de la ciudad de Córdoba, se llevó a cabo otra reunión del Grupo Calafate, conocida como Calafate II y liderada por Néstor Kirchner. En esta oportunidad, él asumiría una actitud crítica hacia Duhalde debido a su decisión de entregar la campaña a la agencia brasileña Duda Mendoca que había ideado la campaña “Menem lo hizo” y por haber puesto como jefe de campaña a Julio César Aráoz, ex ministro menemista. Para el santacruceño, estas decisiones implicaban no sólo conceder el manejo de la estética y la metodología publicitaria del mensaje político, sino también su propio contenido. La tensión aumentaría luego de declaraciones publicadas en el diario *El Día* de La Plata, atribuidas a un hombre del entorno de Duhalde. Allí se calificaba a Kirchner de “tara-do”, por pretender discusiones ideológicas en ese momento y se lo acusaba de estar preparando su pase al Frepaso si el PJ perdía en las elecciones de octubre.<sup>7</sup>

Duras fueron las frases que Kirchner eligió para hacer pública su posición: “Yo no soy duhaldista y nunca lo fui. Con el gobernador Duhalde mantengo diferencias desde hace tiempo. Pero eso no impide que podamos coincidir en un proyecto político”, dijo Kirchner mostrando su desacuerdo. “Seguiré con Duhalde, sólo espero escuchar propuestas más profundas donde la gente tome conciencia de que somos el cambio y no el mejor, como dice la publicidad, porque los peronistas nunca seremos iguales que los radicales”, bramó el patagónico antes de anunciar que dejaría que la campaña siguiera su curso y “mi rol será, como cuadro político, aportar a la construcción de un proyecto político”.<sup>8</sup> Reconocía no estar respondiendo a liderazgos sino a proyectos políticos. El momento de mayor tensión lo representó la firme posición que tomó Kirchner con respecto a su repudio a la “menemización” del discurso de campaña que

5 El gobernador prometió poner al PJ en su lugar (04 de octubre 1998). *La Nación*.

6 El gobernador prometió poner al PJ en su lugar (04 de octubre 1998). *La Nación*.

7 Enojo en una reunión duhaldista (28 de agosto de 1999). *Clarín*.

8 Yapur, F. (28 de agosto de 1999). Kirchner criticó la campaña de Duhalde en el seminario de Tanti *Página 12*.

implicaba un “retroceso en la fractura ideológica con el gobierno de Menem que significó la creación del grupo Calafate en octubre de 1998”.<sup>9</sup> La posición del santacruceño representó un duro golpe para los representantes del ultraduhaldismo en el encuentro. “Terminamos de domar a (José) De la Sota y (Carlos) Reutemann y ahora se retoba Kirchner”, se quejó un operador del gobernador Duhalde. Así, las tensiones internas impidieron la elaboración de un documento final y terminaron disolviendo el grupo.

En este marco, se llevaron a cabo las elecciones presidenciales de octubre de 1999 en las que Fernando de la Rúa, candidato de la Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación, logró una amplia victoria y fue nombrado presidente, sin que se dieran las condiciones para realizar el ballotage. En segundo lugar, quedó el bonaerense Eduardo Duhalde por el Partido Concertación Justicialista para el Cambio, y en tercer lugar se colocó Domingo Cavallo por Acción para la República. No obstante la derrota de Duhalde a nivel nacional, en varias provincias del país se produjo el triunfo del PJ<sup>10</sup> que también tenía mayoría en el Congreso, por lo que poseía capacidad de veto y posibilidades de alineación con los gobernadores peronistas.

Por otra parte, empezaba a quedar claro que la estructura política del peronismo, luego de la derrota electoral, estaba tamizada por lógicas particulares de recomposición de liderazgo, y los diferentes intereses constituían un obstáculo a las negociaciones y a las políticas que se proponía Fernando de la Rúa (Raus, 2015). La disputa no saldada entre Duhalde y Menem abría espacio para otras figuras políticas dentro del PJ.<sup>11</sup>

En noviembre de 2000, luego de lograr un acuerdo casi total con los gobernadores del PJ para formar el compromiso federal fiscal, Néstor Kirchner no suscribió el convenio. No había resultado fácil llegar a este acuerdo. La discusión con los gobernadores del PJ se había trabado por el desacuerdo respecto de la forma de control de los fondos de la ayuda social. Habían diseñado originariamente un esquema de unidades ejecutoras provinciales que tenían jurisdicción sobre la mayor parte de los planes sociales que quedaban en manos de las provincias. Finalmente, Nación logró seguir con el control de los programas sociales.

La cláusula más importante para el gobierno nacional había consistido en lograr el compromiso de las provincias de congelar el gasto primario de sus administraciones hasta 2005 con el propósito de alcanzar el equilibrio fiscal. Además, se comprometían a realizar reformas estructurales en sus administraciones y en sus esquemas de recaudación tributaria.

9 Yapur, F. (28 de agosto de 1999). Kirchner criticó la campaña de Duhalde en el seminario de Tanti *Página 12*.

10 Elección de Gobernadores de provincia: cargos a elegir: 21 (todos los distritos con excepción de Córdoba en 1998, CABA en 2000 y Corrientes en 2001). Buenos Aires: Carlos Ruckauf (Justicialista); Catamarca: Oscar Castillo (Frente Cívico y Social-UCR); Chaco: Ángel Rozas (Unión Cívica Radical); Chubut: José Luis Lizurume (Unión Cívica Radical); Entre Ríos: Sergio Montiel (Unión Cívica Radical); Formosa: Gildo Insfrán (Justicialista); Jujuy: Eduardo Fellner (Justicialista); La Pampa: Rubén Marín (Justicialista); La Rioja: Ángel Maza (Justicialista); Mendoza: Roberto Iglesias (Unión Cívica Radical); Misiones: Carlos Rovira (Justicialista); Neuquén: Jorge Sobisch (Movimiento Popular Neuquino); Río Negro: Pablo Verani (Unión Cívica Radical); Salta: Juan Carlos Romero (Justicialista); San Juan: Alfredo Avelín (Cruzada Renovadora); San Luis: Adolfo Rodríguez Saá (Justicialista); Santa Cruz: Néstor Kirchner (Justicialista); Santa Fe: Carlos Reutemann (Justicialista); Santiago del Estero: Carlos Juárez (Justicialista); Tierra del Fuego: Carlos Manfredotti (Justicialista); Tucumán: Julio Miranda (Justicialista).

11 Al respecto véase Alfredo Pucciarelli y Ana Castellani (2014).

Néstor Kirchner, dispuesto a jugar a fondo, denunció un “pacto negro” entre algunos gobernadores y el Poder Ejecutivo para formar el nuevo pacto fiscal. Lo hizo dos días antes de ser el anfitrión de una cumbre del PJ al pie del Glaciar Perito Moreno. Se refería a “arreglos bilaterales de algunas provincias grandes con el Gobierno”.<sup>12</sup> Según denuncias de Néstor Kirchner, Carlos Ruckauf, gobernador de Buenos Aires, y José Manuel de la Sota, gobernador de Córdoba, habrían comandado la negociación con el Gobierno porque el jefe de Gabinete, Chrystian Colombo, les había prometido arreglos bilaterales para sus provincias: para De la Sota, la renovación de los subsidios para la industria automotriz y para Ruckauf, un blindaje financiero de 1000 millones de pesos para el Banco de la Provincia de Buenos Aires. De la Sota y Ruckauf, quienes lo habían acompañado en la postura dura frente al Gobierno, negociaron, dejándolo solo en la negativa de suscribir el Pacto.

Detrás de la decisión del gobernador Néstor Kirchner de no firmar, para algunos, existía la intención de ir construyendo su candidatura presidencial para el 2003. Para conseguirlo, lanzaba una corriente interna en el PJ, *La Corriente*, con dirigentes de segunda línea del PJ para construir un proyecto de país alternativo.

No obstante estar decidido a luchar por espacios de poder desde una provincia con escaso peso electoral, su plan no significaba romper con los tres dirigentes del PJ que pretendían quedarse con la candidatura presidencias: Ruckauf, Reutemann y De la Sota, pero intentaba diferenciarse al plantear que “buscamos reconstruir la identidad del peronismo y lo que significa representar lo social”.<sup>13</sup>

Sólo cuando la crisis política y económica ya estaba instalada y sin que aún se saldara la disputa interna del PJ, Néstor Kirchner se sintió seguro para ingresar en escena. En aquellos momentos, formaba parte del Grupo Federal de gobernadores peronistas, Frente Federal Solidario (FFS),<sup>14</sup> una alianza informal creada entre gobernadores peronistas pertenecientes a once provincias pequeñas que estuvieron activos entre 1995 y 2002.<sup>15</sup> De este modo, Kirchner había iniciado, a través de este Frente, un silencioso trabajo subterráneo para imponerse a los gobernadores de las provincias grandes.

Esa estrategia empezó con la decisión del grupo de alzarse con la presidencia provisional del Senado, que ocupaba el radical misionero Mario Losada. Fue en una serie de reuniones en el Consejo Federal de Inversiones (CFI) en octubre de 2001 cuando Kirchner se convirtió en uno de los más firmes defensores de la necesidad de que “los federales”, todos ellos integrantes del FFS, se quedaran con ese sitio. Apoyado por Rodríguez Saá (San Luis), Eduardo Fellner (Jujuy), Juan Carlos Romero

12 Juárez, P. (19 de noviembre de 2000). Kirchner está solo y denuncia. *La Nación*.

13 Juárez, P. (26 de noviembre de 2000). Presentará una línea interna del PJ, con perfil federal. *La Nación*.

14 Lo integraron los gobernadores de las provincias de Formosa, Jujuy, La Rioja, La Pampa, Misiones, Salta, San Luis, Santa Cruz, Tucumán, Chaco y San Juan. Entre los gobernadores peronistas que formaron parte de Frente Federal se encontraban Adolfo Rodríguez Saá, Gildo Insfrán, Néstor Kirchner, Ángel Maza, Rubén Marín, Julio Miranda, Ramón Puerta, Juan Carlos Romero y Carlos Rovira.

15 El Frente Federal Solidario fue constituido en 1995 por iniciativa de Adolfo Rodríguez Saá con el fin de que los dirigentes peronistas que gobernaban provincias chicas tuvieran mayor peso político, tanto dentro del Partido Justicialista, como frente a negociaciones con el gobierno nacional. El bloque compitió políticamente con el poder que tenían los gobernadores peronistas de provincias grandes, especialmente la provincia de Buenos Aires (que tuvo como gobernadores en ese período a Carlos Ruckauf, Felipe Solá y Eduardo Duhalde), y en segundo lugar las provincias de Córdoba (José Manuel de la Sota) y Santa Fe (Carlos Reutemann).

(Salta) y Rubén Marín (La Pampa), entre otros, el grupo logró, primero, vencer la resistencia del eje Ruckauf-De la Sota-Reutemann y luego imponer al misionero Ramón Puerta como el candidato para conducir la crisis institucional que ya se perfilaba.

Aquella jugada terminó de concretarse el 29 de noviembre de 2001, cuando en contra de todas las tradiciones, el PJ se quedó con el que en ese momento era, tras la renuncia de Carlos Álvarez a la vicepresidencia, el primer escalón en la línea sucesoria presidencial. El escenario para que el poder de De la Rúa cayera en las manos del peronismo, ya estaba preparado.

La salida de 2001, atada al lema “que se vayan todos”, representó la caída de un gobierno, pero no de las instituciones. Por ello, ante la renuncia del presidente De la Rúa, el 20 de diciembre de ese mismo año y siguiendo lo establecido en la ley de acefalía, Puerta asumió el ejercicio del Poder Ejecutivo hasta que la Asamblea Legislativa dispusiera que otro miembro del Frente Federal Solidario, el gobernador de San Luis, Adolfo Rodríguez Saá, asumiera como presidente durante 90 días, con el mandato de convocar y realizar nuevas elecciones. Rodríguez Saá, sin embargo, por la falta de apoyo de los gobernadores peronistas de las provincias grandes, renunció siete días después.

El Frente Federal Solidario influyó también para que el gobernador de la provincia de Santa Cruz, Néstor Kirchner, ganara espacio político para presentar su precandidatura a Presidente de la Nación por el Partido Justicialista, compitiendo con dos candidatos de provincias grandes, José Manuel de la Sota de Córdoba y Carlos Reutemann de Santa Fe.

Sin embargo, durante la campaña electoral, el Frente Federal Solidario se rompió de hecho. Adolfo Rodríguez Saá presentó su candidatura independiente como presidente, a la vez que Reutemann y De la Sota depusieron sus precandidaturas por el Partido Justicialista que llevó como candidato Néstor Kirchner. Los resultados de las elecciones de abril de 2003, lo posicionaron en un segundo lugar con un 22%, frente al 25% que obtuvo el expresidente Carlos Menem, que aunque también era peronista se había separado del partido para presentarse con una fuerza política propia. Como Menem desistió del balotaje debido a que las encuestas indicaban un apoyo a Kirchner superior al 70%, éste último fue consagrado como Presidente de la Nación, asumiendo el 25 de mayo de 2003.

La nueva presidencia iniciaba un período que se instituía con resolución fundacional, como ruptura radical con una situación pasada pero aun cercana y amenazante que “marca un efecto de frontera con la Argentina neoliberal y postula una matriz capitalista ‘sustentable’ fundada en un paradigma nacional” (Dagatti, 2013, p. 34) muy cercano a la utopía de la restauración. Lo hacía en un contexto de disolución de los lazos políticos y de fuerte desconfianza en las instituciones y en la clase dirigente por parte de la mayoría de la población. En este marco, su eje rector estaría en la reivindicación y configuración de un estado presente, activo y promotor ligado a la defensa de un modelo nacional y democrático con exigencia de inclusión e igualdad social.

Así se planteaba una ruptura crítica con el tiempo pasado y, con ello, un punto de inflexión con un modelo neoliberal que había dado muestras de fracaso. Nuevamente, el fuerte rol del Estado como impulsor del desarrollo y articulador de la sociedad buscaba poner a la economía al servicio de la política y no, a la política

al servicio de la economía. No obstante, esto no impidió ni anuló la presencia y las aspiraciones de actores que siguieron reivindicando lo anterior. Es el caso de Jorge Sobisch que, desde un partido provincial, el Movimiento Popular Neuquino y dentro del campo justicialista, buscó rivalizar y resistir al modelo kirchnerista, sin antes haber ensayado otras salidas a la crisis.

## **b. La Patagonia Norte. Jorge Sobisch: entre la crisis y la resistencia al cambio**

La Patagonia norte, Río Negro y Neuquén, no estuvo exenta de los efectos y de las posibilidades que devinieron del contexto de crisis de 2001. Varios fueron los caminos especulados y ponderados para sobrellevar la amenaza y la profundización del desequilibrio. A la crisis nacional se sumaba la situación de las provincias: la crisis fiscal, el desbalance en la relación entre recursos y gastos para seguir financiando los gastos corrientes del Estado y la creciente conflictividad social como consecuencia del ajuste. Todo ello devino en la búsqueda de una salida que operara como fuerza capaz de superar la coyuntura.

Las salidas tradicionales no resultaban posibles. El Estado planificador, regulador, redistribuidor, árbitro entre el capital y el trabajo, con un rol empresario e interventor directo en el proceso de acumulación parecía ser la salida posible sólo para algunos gobernadores pero no para todos. De esta manera, fueron tomando forma proyectos excepcionales e infrecuentes en el ámbito provincial e interprovincial de la Norpatagonia.

Una iniciativa fue lanzada por Jorge Sobisch, gobernador de la provincia de Neuquén. En el marco de la idea de una novedosa y atípica propuesta de regionalización, ideó el proyecto de unificación de Río Negro y Neuquén.<sup>16</sup> El 1° de mayo de 2002, en el discurso de inauguración del período de sesiones ordinarias de la Legislatura, el mandatario neuquino planteó la idea de un nuevo mapa de la Patagonia y aseguraba que la integración provincial "se presenta como una alternativa posible y real (haciendo referencia a la crisis de 2001). Debemos redefinir el federalismo para dejar de ser filiales del Estado nacional sin poder político y sin poder económico propio".<sup>17</sup> En la misma ocasión se preguntaba:

¿Por qué no conformar una provincia entre Neuquén y Río Negro o entre las provincias de la Patagonia? ¿Por qué no unificar nuestros tribunales, legislaturas, policías, sistemas de salud y hasta nuestros gobiernos? ¿Por qué no convertir en una empresa el Ferrocarril Trasandino, la recuperación de los Parques Nacionales, el desarrollo del INVAP, el ENSI

16 Sobre este tema ya se ha escrito. Gabriel Rafart y Francisco Camino Vela en "Hacia dónde va la Norpatagonia: Neuquén y Río Negro, una nueva región o una nueva provincia, proyecto de "partido" o una necesidad real" en *Realidad Económica*, N° 195, 2003, pp. 55-75. Los autores intentan realizar un recorrido histórico desde el nacimiento como provincias de Río Negro y Neuquén hasta la configuración de sus sistemas políticos y las características de sus partidos dominantes. Revisan las diversas iniciativas regionales planteadas a lo largo de los últimos cincuenta años, con especial atención a la Patagonia, así como las críticas principales al proyecto que "integraría" las provincias patagónicas. Este trabajo representa un aporte más que valioso pero nuestra intención es no pensarlo sólo con relación al proceso de regionalización sino como una estrategia de Jorge Sobisch para construir poder y para ir proyectándose a nivel nacional.

17 Diario de Sesiones. Honorable Legislatura Provincial, provincia del Neuquén, XXXI. Período Legislativo, 1° Sesión Especial, reunión N° 2, 1 de mayo de 2002.

o del Instituto Balseiro? ¿Por qué no recuperar la potestad de recaudar y administrar nuestros impuestos? ¿Por qué no hacernos cargo del PAMI, del INTA, del SENASA?”.<sup>18</sup>

La fusión en una megaprovincia norpatagónica, Confluencia, como máxima expresión pragmática de la regionalización, se presentaba como opción posible ante el panorama de crisis y ante los frágiles mecanismos del federalismo argentino, particularmente fiscal.

Al año siguiente, el 20 de junio de 2002, en Viedma, Pablo Verani, gobernador de Río Negro por la Unión Cívica Radical y Jorge Sobisch, gobernador de Neuquén por el Movimiento Popular Neuquino, rubricaron un acuerdo político para convocar a un plebiscito en 2003 y permitir así que los ciudadanos de ambas provincias se pronunciaran sobre la cuestión. Los mandatarios firmaron un convenio marco para llevar adelante este proyecto. El acuerdo incluía básicamente dos puntos: la propuesta se plebiscitaría junto con las elecciones del año 2003 y, si los habitantes de ambas provincias estaban de acuerdo, Neuquén y Río Negro se fusionaría en 2007 en un solo Estado.

Los gobernadores, en especial el de Neuquén, consideraban que la unión de ambas provincias haría nacer una región con un envidiable potencial económico.<sup>19</sup> En la imaginación de Sobisch, el proyecto de unificación con Río Negro era apenas la escala mínima de uno más ambicioso: la unificación de toda la Patagonia. Y aunque su idea final no había madurado, tras la reunión con Verani, el gobernador de Neuquén pensaba visitar a las autoridades de Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego con éste objetivo. La intención era que las provincias de la región pudieran modificar su peso político dentro de la Argentina.

El impulso para la fusión devenía principalmente de Neuquén. El gobernador de Río Negro, Pablo Verani, descartaba que se pudiera concretar en forma inmediata. Asimismo, la propuesta sobischista cosechó rápidamente oposición tanto de la sociedad civil como de gobernadores de la Patagonia<sup>20</sup> puesto que se veía como un intento del mandatario neuquino por fijar un liderazgo y una centralización del poder.

No obstante, desde el gobierno nacional se dieron señales claras en favor de la integración.<sup>21</sup> Al día siguiente de la firma del convenio marco, el Ministro del Interior del gobierno de Duhalde, Jorge Matzkin, aseguró que el pacto firmado “es una señal positiva hacia el Fondo Monetario Internacional”. Además, enfatizó que era política del Gobierno impulsar este proceso en otros distritos del país puesto que era “la verdadera, legítima y auténtica reforma del Estado y reforma política que puede aplicar nuestro país”,<sup>22</sup> asegurando que sólo podían propiciarla y apoyarla ya que, para ser legítima, debía nacer de abajo hacia arriba y no como una medida impulsada a la inversa.

Para muchos, esta iniciativa de Sobisch fue leída como una punta de lanza de un proyecto disociador del país, aprovechando la grave crisis por la se pasaba. Estas

18 Diario de Sesiones. Honorable Legislatura Provincial, provincia del Neuquén, XXXI. Periodo Legislativo, 1a. sesión especial, reunión N° 2, 1 de mayo de 2002.

19 Proyectan unificar Río Negro y Neuquén. (18 de junio de 2002). *La Prensa*.

20 El proyecto se tropezaba con la resistencia de los gobernadores de La Pampa y de Santa Cruz, los peronistas Rubén Marín y Néstor Kirchner, respectivamente. Ambos, integrantes del FFS.

21 El pacto de Viedma es buena señal para el FMI. (21 de junio de 2002). *Río Negro*.

22 Pacto de Viedma es buena señal para el FMI. (21 de junio de 2002). *Río Negro*.

sospechas, inconsistentes e infundados para algunos y explicables y justificados para otros, eran producto de la polémica iniciada a partir de la publicación de un artículo de Larry Rother, en el influyente diario estadounidense, *The New York Times*, titulado "Algunos en Argentina ven la secesión como una respuesta a la crisis económica".<sup>23</sup> El artículo de Larry Rother mereció un rechazo unánime por parte de distintos sectores políticos. Los repudios fueron contundentes en el Congreso. Allí, diputados y senadores nacionales de la región desmintieron categóricamente que semejantes intenciones estuvieran en los planes de los gobiernos que se manifestaron a favor de comenzar un proceso de regionalización.

La Legislatura neuquina en pleno se pronunció en contra del artículo del diario estadounidense. Atribuyeron el artículo a los intereses de los países del norte -Estados Unidos y la Comunidad Europea-. Juzgaban que esto estaba ligado a la globalización y a la mira sobre recursos naturales de la Patagonia.

Zanjadas las sospechas, a un año del lanzamiento del proyecto de fusión-regionalización poco se había podido avanzar. Sólo se había sumado Río Negro, mientras que el resto de los gobernadores de la región se mantenían distantes. Para Sobisch, un eventual triunfo del candidato justicialista a presidente, Carlos Menem, podía dar impulso a la propuesta de regionalización, puesto que compartía la idea de crear regiones en el país, fusionando provincias.

La llegada de Néstor Kirchner a la presidencia el 25 de mayo de 2003 junto al triunfo rionegrino del radical Miguel Saiz que se impuso en las elecciones a la gobernación de Río Negro sobre el candidato del PJ, Carlos Soria, en una pelea muy pareja, devino en un escenario que llevó a que el proyecto de Sobisch de fusión perdiera fuerza y, por ende, posibilidades de concreción.

No obstante, el fracaso de la propuesta de fusión o de secesión no impidió seguir delineando otros planes ligados a la idea de afirmar la supremacía del mercado por sobre el Estado para optimizar la asignación de recursos.

Con un triunfo categórico sobre sus espaldas, el gobernador de la provincia, Jorge Sobisch, retomó su agenda de viajes al exterior. Luego de asumir el control del gobierno y subrayando que en el período de su gobierno "se privilegiará un Estado más chico y más eficiente",<sup>24</sup> partió en misión oficial a México y Estados Unidos para contactarse con grupos empresarios del sector inmobiliario, turístico, de energía y de minería. Esto no era más que retomar los contactos que había iniciado en octubre de 2002, cuando se había reunido en el Club Americano de Buenos Aires con inversores y diplomáticos norteamericanos y había insistido en la regionalización como proyecto político e inclusive la había propuesta extender allende de las fronteras: "¿Cuánto mejor sería presentar en Estados Unidos las posibilidades de una Patagonia argentino-chilena?", se preguntó en su disertación.<sup>25</sup> No sólo se limitó a anunciar planes de inversión ante empresarios y diplomáticos estadounidenses, sino que manifestó su decisión de lanzarse a la arena política nacional afirmando: "El modelo neuquino no lo

23 Rother, L. (27 de agosto de 2002). *Some in Argentina See Secession As the Answer to Economic Peril*.

24 Sobisch propone una revisión de la relación Nación-provincias (30 de septiembre de 2003). *La mañana del sur*.

25 Sobisch volvió a la carga con su proyecto nacional (03 de octubre de 2002). *Río Negro*.

podemos hacer en Argentina, pero por ahora, porque nosotros tenemos un proyecto nacional".<sup>26</sup>

En el marco de su remozado y renovado plan de regionalización, emprendió el impulso del Corredor Bioceánico Trasandino Sur para unir los puertos de Bahía Blanca con Talcahuano que se ataba al proyecto del Ferrocarril Trasandino del Sur iniciado en el 2001, que buscaba unir Zapala, ciudad neuquina punta de riel y Lonquimay, ciudad chilena, a través de 220 kilómetros. La ya intensa puja entre Sobisch y Kirchner, ahora devenido presidente, llevó a que éste último tomara la decisión de realizar un corredor con las mismas características en la provincia de San Juan.<sup>27</sup> Nuevamente, otro de sus proyectos se desvanecía; por lo que decidió un plan mayor: ser presidente, presentándose como una opción nacional al kirchnerismo.

Emprendió la construcción de un movimiento de derecha de inspiración empresarial, inicialmente, con partidos provinciales, muchos de ellos integrados al Movimiento Federal de Centro, una alianza electoral<sup>28</sup> conformada en julio de 2002 para competir en marzo en las presidenciales de 2003.<sup>29</sup> Finalmente, Jorge Sobisch, presidente de esta alianza, desistiría puesto que decidió competir por la reelección en la provincia que ya gobernaba.

Tras su contundente triunfo,<sup>30</sup> decidió que había llegado el momento de lanzar su candidatura presidencial y trabajó con la idea de convertirse en el nuevo Carlos Menem. Amigo del riojano, Sobisch designó como virtual jefa de campaña a Ester Schiavoni, ex titular del Consejo Nacional de la Mujer en los '90, esposa del ex-diputado menemista Horacio Rachid. A ella le encargó la complicada tarea de recorrer el país y negociar posibles incorporaciones. Decidido a instalarse en el extremo derecho del arco político, con un discurso conservador y noventista, el líder del MPN mantuvo un diálogo cotidiano con Menem.

Ester Schiavoni organizó un encuentro entre Sobisch y un grupo de jóvenes cavallistas, liderados por Martín Grynblat. Negoció la incorporación de José Luis Fernández Valoni, un ex-diplomático peronista que militó en el partido de Cavallo y que se convirtió en el principal referente del gobernador en la Capital. Su idea era

26 Sobisch volvió a la carga con su proyecto nacional (03 de octubre de 2002). *Río Negro*.

27 En el marco de este proyecto, estaba prevista la Ruta Nacional 150 en territorio sanjuanino en el límite internacional con Chile en el Paso de Agua Negra, donde se emplazaría el Túnel Internacional Agua Negra (3.800 msnm). Esta vía, actualmente, reviste fundamental significación debido a una serie de factores de índole regional y local. Por un lado, permite vincular los núcleos productivos de la Pampa Húmeda, el Litoral y el Norte Argentino con el puerto de aguas profundas de Coquimbo, en la IV Región de Chile, facilitando el intercambio comercial con los países de la cuenca Asia-Pacífico. También posibilita captar tránsito de carga de las Rutas Nacionales 9 y 38, procedente del centro y norte de nuestro país y cuyo destino final sea Chile, constituyéndose por ende en una vía alternativa a la Ruta Nacional 7 (Paso Cristo Redentor).

28 Los partidos que oficialmente fundaron la alianza fueron el Demócrata Progresista de Santa Fe, el Renovador de Salta, el Demócrata de Mendoza, el Movimiento de Renovación Cívica de Jujuy, el Liberal y el Autonomista de Corrientes, el Federal, el Demócrata de la Ciudad de Buenos Aires y el Demócrata Liberal de Córdoba (el único sin representación en el Congreso).

29 El Movimiento Federal en alianza con Recrear para el Crecimiento definió su fórmula para las elecciones presidenciales de 2003 integrada por Ricardo López Murphy como candidato a presidente y por el diputado demócrata progresista de Santa Fe, Alberto Natale, para la vicepresidencia. Se presentan como Movimiento Federal Recrear y obtienen el 18 % de los votos. En el 2009, ya desaparecido el Movimiento Federal, Recrear para el Crecimiento se fusionaría con Propuesta Republicana (PRO).

30 Obtuvo su tercer mandato como candidato del Movimiento Popular Neuquino, con el 56,16% de los votos, en una elección sin sorpresas y apoyado en la poderosa red de intendentes y punteros del partido.

exportar el modelo neuquino, la clave se encontraba en la privatización de YPF cuyas regalías le permitieron encarar una agresiva política de obras públicas, que se sumó a un manejo con mano de hierro de su aparato político.

Los resultados del trabajo de Ester Schiavoni fueron tangibles y efectivos. Permitieron cerrar dos acuerdos de peso: uno con Fuerza Republicana, la fuerza del ex represor Antonio Domingo Bussi, que conservaba cierta popularidad en Tucumán, y otro, con el ex comisario acusado de torturas, Luis Patti, quien analizaba la posibilidad de presentarse como candidato a senador.

En cuanto al resto de los referentes de centroderecha, la situación no parecía tan sencilla. Había pocas posibilidades de avanzar en una alianza con Ricardo López Murphy, con quien Sobisch se encontraba enfrentado desde hacía años, cuando el economista dirigió un informe de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) que cuestionó sin contemplaciones su gestión provincial. El otro líder del espacio, Mauricio Macri, había dialogado con Sobisch más de una vez pero no había avanzado en acuerdos concretos.

Macri y Sobisch mantenían una buena relación desde hacía varios años. La Fundación Creer y Crecer, que presidía el candidato a jefe de gobierno porteño, había aportado varios de sus equipos técnicos para elaborar propuestas para la provincia de Neuquén.

Hacia el 2005, Mauricio Macri y Jorge Sobisch dieron un primer paso anunciando un "acuerdo marco" para fusionar sus bloques legislativos, cerrar pactos en algunas provincias de cara a las elecciones de octubre y construir una "real alternativa de poder" para pelear las presidenciales del 2007. Como paso previo a semejante proyecto, los dos dirigentes planteaban llevar a cabo "frentes en varios distritos para que en las elecciones de 2005 la ciudadanía tenga opciones válidas y así sumar legisladores que serán necesarios para apoyar la futura gestión de gobierno". El objetivo de Macri y Sobisch era unificar las fuerzas provinciales en una sola alternativa potente y sostenían que la candidatura para disputarle la reelección a Kirchner surgiría del consenso o de una elección interna.

Ya en mayo del 2005, el gobernador de Neuquén, Jorge Sobisch, confirmaría su deseo de construir junto al presidente de Boca y uno de los fundadores del Frente Compromiso para el Cambio, Mauricio Macri, y el líder de Recrear, Ricardo López Murphy, un mismo frente de centro derecha para enfrentar la hegemonía del poder del presidente Néstor Kirchner en las elecciones presidenciales de 2007.

El vínculo entre Sobisch y Macri itineró entre la cercanía y la distancia desde mediados de 2006. Cuando Macri finalmente decidió competir en la ciudad y anunció que su candidato a presidente podía llegar a ser tanto Ricardo López Murphy, como Ramón Puerta o Jorge Sobisch. Por su parte, Sobisch anunció que había acordado una coalición con la corriente Peronismo de Pie, que dirigía Puerta. El misionero –afirmó– que podría ir como su vice. A la naciente pareja se iba acercando el candidato a gobernador bonaerense Francisco de Narváez.

Tras el asesinato del docente Carlos Fuentealba, en abril de 2007, durante una protesta docente en Neuquén, los aliados políticos tomaron distancia. Ramón Puerta, de viaje por Italia, llamó a sus cuadros para que salieran a expresar su malestar. Desde su entorno, sostuvieron directamente que la alianza con Sobisch jamás existió. "No tenemos nada con Sobisch. Puerta hizo una ronda para hablar con todos. Y

después Sobisch salió a anunciar un acuerdo”,<sup>31</sup> se quejaron. Macri también tomó distancia e indicó que no existía una alianza con el Movimiento Popular Neuquino (MPN). De modo que el asesinato del docente Carlos Fuentealba<sup>32</sup> durante una protesta de maestros reprimida por la policía quebró la alianza. Una vez que Macri se despegó del neuquino, Jorge Sobisch intentó, sin éxito, encabezar un frente común con sus viejos amigos: Carlos Menem y los hermanos Rodríguez Saá. Luego del Congreso Nacional Justicialista de Potrero de los Funes,<sup>33</sup> donde se estableció que Alberto Rodríguez Saá sería el candidato, Sobisch decidió postularse solo, sin aliados políticos, pero con un mediático vice: Jorge Asís, con el lema “100% preparados” con Movimiento Provincias Unidas (MPU), como partido.

Sobisch experimentó una contundente derrota, la que se sintió más enérgicamente en su propia provincia. A nivel nacional, quedó en el séptimo lugar con apenas el 1,40 de los votos. Con esto se desvanecían sus aspiraciones y sueños presidenciales así como también su carrera política.

## UNA HIPÓTESIS PARA SEGUIR TRAZANDO CONOCIMIENTOS

Estas últimas líneas no tienen la intención de recuperar lo anterior en términos de resumen o repaso de las principales líneas tratadas. Por el contrario, buscan esbozar una hipótesis a partir de algunas evidencias que aportan los apartados anteriores.

Algo que no se puede dejar de afirmar es que la crisis de 2001 permitió la emergencia de elementos disruptivos con mayor o menor densidad histórica. Por ejemplo, ante la turbulencia atada al que “se vayan todos”, la política y los políticos pasarían a ser evaluados o estimados acorde a la eficacia en la gestión. Provincias como Neuquén y Santa Cruz, donde la crisis sin dejar de estar presente, se sentía con menor impacto por las mejoras en el valor del petróleo y las regalías recibidas, permitiría que sus gobernadores, Jorge Sobisch y Néstor Kirchner, en diferentes momentos, vieran

31 Pertot, W. (07 de abril de 2007). Los aliados del gobernador neuquino toman distancia. Los aliados del gobernador neuquino toman distancia. ¿Sobisch? ¿Quién es Sobisch? *Página 12*.

32 A diferencia de Kirchner respecto de la política hacia el conflicto social que decidió que los policías actuarían sin armas de fuego ante las protestas callejeras, Sobisch aplicó “mano dura”. Eso quedó claro el 25 de noviembre de 2003, cuando varios movimientos de desocupados se concentraron para reclamar por la forma en que se estaba aplicando el pago con tarjeta (se llamaba Tarjeta Confiable Solidaria y sólo se podía usar en determinados comercios). Aquella protesta terminó con una represión en la que algunos heridos recibieron balazos de plomo en las piernas (el caso de Jorge Peralta, ex titular de la Federación Universitaria del Comahue), a otros les dispararon postas de goma a quemarropa (el diputado Escobar), mientras que el obrero de Zanon Pedro Alveal perdió un ojo cuando los uniformados cargaron contra una conferencia de prensa. El uso de la mano dura no era una ninguna novedad. La fama de “policía brava” era una de las cartas de presentación de los uniformados neuquinos.

33 El autoproclamado Congreso Nacional Justicialista, reunión de los peronistas anti kirchneristas, terminó convirtiéndose en un abierto desafío al kirchnerismo, al autoproclamarse Congreso Nacional Justicialista. En él se decidió reformar la carta orgánica del PJ, trasladar la sede del partido a San Luis y convocar a elecciones para renovar autoridades provinciales y nacionales. Estuvo encabezado por tres ex presidentes, Adolfo Rodríguez Saá, Carlos Menem y Ramón Puerta quienes dispusieron la creación de la Junta Reorganizadora partidaria, que quedó conformada por ellos. Durante el congreso se firmaron también actas de conformación de alianza con el Partido Provincias Unidas, la Unión de Centro Democrático, el Partido Unidad Federalista (PAUFE) de Luis Patti, Acción por la República y Lealtad y Dignidad. Entre los presentes estuvo el candidato presidencial por El Movimiento, Jorge Sobisch, quien aseguró que “vamos a reivindicar a las Fuerzas Armadas y a las Fuerzas de Seguridad, para defender los intereses de la patria que todos nos merecemos”.

en esa realidad "exitosa" las condiciones de posibilidad para proponerse como alternativas nacionales. Esto marcaría, y aquí la hipótesis, una progresiva nacionalización de partidos territorializados, o sea, una nacionalización (¿o desprovincialización?) de partidos y figuras provinciales. De este modo, podríamos pensar que el proceso de "provincialización de la política", al que aluden Ernesto Calvo y Marcelo Escolar (2005, p. 45) producto de la política de descentralización político-administrativa iniciada por Carlos Menem en la década del '90 y los "logros territoriales" o proyectos territoriales exitosos se convertirían en el fundamento para el lanzamiento a la esfera de la competencia electoral nacional de algunas figuras como Jorge Sobisch y Néstor Kirchner. Por lo tanto, tal vez, se podría conjeturar que se trataría de un proceso de re-territorialización de proyectos territorializados; o sea, de nacionalización de figuras y proyectos subnacionales. En este marco, la lucha política como portadora de representaciones diferentes y antagónicas de modelos de sociedad pasó a estar ligada a demostrar quién estaba mejor capacitado para gestionar la sociedad en el marco de coyunturas críticas, política y económicamente.

Por último, y a modo de corolario, podría sostenerse que la Patagonia y sus actores han dejado de ser una región con movimientos de vaivenes que se van entretejiendo a partir de fuerzas externas. Por el contrario, puede pensarse capaz de disputar el poder de las tradicionales fuerzas políticas, haciendo de la política nacional un proceso más amplio y complejo y, probablemente, más democrático.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Calvo, E. y Escolar, M. (2005). *La nueva política de partidos en Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo.
2. Camino Vela, F. y Rafart, G. (2012). *La política democrática en la Patagonia: predominios partidarios en las provincias de Neuquén y Río Negro*. General Roca: Publidadefecs.
3. Dagatti, M. (2013). La refundación kirchnerista. Capitalismo, democracia y nación en el discurso de Néstor Kirchner. En Grigera, J. (comp.), *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)* (pp. 33-62). Buenos Aires: Imago Mundi.
4. Diario de Sesiones. Honorable Legislatura Provincial, provincia del Neuquén, XXXI. Periodo Legislativo, 1º Sesión Especial, reunión N° 2, 1 de mayo de 2002
5. "El gobernador prometió poner al PJ en su lugar." (04 de octubre 1998). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/112907-el-gobernador-prometio-poner-al-pj-en-su-lugar>
6. "El pacto de Viedma es buena señal para el FMI." (21 de junio de 2002). *Río Negro*. Recuperado de <http://www1.rionegro.com.ar/arch200206/r21g14.html>
7. "Enojo en una reunión duhaldista." (28 de agosto de 1999). *Clarín*. Recuperado de [https://www.clarin.com/politica/enojos-reunion-duhaldista\\_0\\_Hy4bmAhIFx.html](https://www.clarin.com/politica/enojos-reunion-duhaldista_0_Hy4bmAhIFx.html)
8. Hardt, M. y Negri, A. (2004). *Multitud, Guerra y democracia en la era del Imperio*. Madrid: Debate.
9. Juárez, P. (19 de noviembre de 2000). "Kirchner está solo y denuncia." *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/41603-kirchner-esta-solo-y-denuncia>.
10. Juárez, P. (26 de noviembre de 2000). "Presentará una línea interna del PJ, con perfil federal." *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/42503-kirchner-se-lanza-a-la-pelea-de-2003>.
11. O'Donnell, G. (2004). El desarrollo de la democracia en América Latina. En *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos* (pp. 33-73). Buenos Aires: Programa de la Naciones Unidas para el desarrollo.
12. Pertot, W. (07 de abril de 2007). "Los aliados del gobernador neuquino toman distancia. Los aliados del gobernador neuquino toman distancia. ¿Sobisch? ¿Quién es Sobisch?" *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-82904-2007-04-07.html>

13. Pousadela, I. (2006). *Que se vayan todos: enigmas de la representación política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
14. "Proyectan unificar Río Negro y Neuquén." (18 de junio de 2002). *La Prensa*. Recuperado de <http://www.laprensa.com.ar/315330-Rio-Negro-y-Neuquen-iniciaron-el-proceso-para-la-unificacion.note.aspx>
15. Pucciarelli, A. y Castellani, A. (coords.) (2014). *Los años de la Alianza: La crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
16. Rafart, G. y Camino Vela, F. (2003). "Hacia dónde va la Norpatagonia: Neuquén y Río Negro, una nueva región o una nueva provincia, proyecto de "partido" o una necesidad real". *Realidad Económica*, 195, pp. 55-75.
17. Raus, D. (2015). El Partido Justicialista en el gobierno de la Alianza. En Alfredo Pucciarelli y Ana Castellani (coord.), *Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal* (pp. 81-130) (pp. 81-129). Buenos Aires: Siglo XXI.
18. Rother, L. (27 de agosto de 2002). "Some in Argentina See Secession As the Answer to Economic Peril." *The New York Times* Recuperado de <http://www.nytimes.com/2002/08/27/international/americas/27ARGE.html>
19. "Sobisch propone una revisión de la relación Nación-provincias." (30 de septiembre de 2003). *La mañana del sur*.
20. "Sobisch volvió a la carga con su proyecto nacional." (03 de octubre de 2002). *Río Negro*.
21. Vilas, C. (2004). Gobernabilidad democrática y heterogeneidad social: la crisis argentina de 2001. *Revista SAAP*, vol. 1, n°3.
22. Yapur, F. (28 de agosto de 1999). Kirchner criticó la campaña de Duhalde en el seminario de Tanti *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/1999/99-08/99-08-28/pag06.htm>